

Reforzar la CICIG

No alcanzó aún capacidad de enfrentar las mafias.

Por: Edgar Gutiérrez

Durante al menos cinco años el debate sobre una comisión de las NN.UU. contra las mafias en Guatemala cayó en el irreductible campo de las ideologías. Se alegó violación de la soberanía nacional sin alcanzar a ver la operación de cesión mutua de soberanía. Guatemala invitaba a las NN.UU. a levantar su Estado de Derecho y esta se atenía a las normas jurídicas del país. Las partes pueden denunciar unilateralmente el acuerdo si no resulta conveniente a sus intereses, lo cual es ejercicio real de soberanía.

Primero se llamó Comisión de Investigación de Cuerpos Ilegales y Aparatos Clandestinos de Seguridad (CICIACS), según la denominación que los Acuerdos de Paz en 1994 le dieron a esos monstruos (CIACS) que devoran al Estado y su sociedad. Fue aprobada como Comisión Internacional Contra la Impunidad en Guatemala (CICIG) y es finalmente el órgano autorizado a operar desde agosto de 2007.

Comparando ambas iniciativas, hubiera preferido el modelo CICIACS, porque tenía “dientes” y era específico para atacar el problema que sigue haciendo de Guatemala un Estado en el umbral fallido. Pero además, antes de llegar al Congreso de la República en enero de 2004 (una semana después de firmar un tortuoso acuerdo, estropeado principalmente por quienes decían favorecerlo) ya tenía el plácet de la Asamblea General de las NN.UU. (septiembre de 2003).

La CICIACS fue abortada y el Gobierno de Berger empujó la CICIG –la comunidad internacional presionó al Congreso– pero olvidaron volver a la Asamblea o bien al Consejo de Seguridad de las NN.UU. a procurar el beneplácito. Por eso la CICIG, hasta hace pocos meses, no tuvo estatus pleno ni podía enlistar a los fiscales e investigadores “top” del mundo con pleno respaldo institucional.

La CICIG está ahora en mejores condiciones de elevar el nivel de su personal y, por tanto, de afinar una estrategia pertinente. Sigo creyendo en la CICIG y en parte de su personal que trabaja profesionalmente con esmero y compromiso. Pero en la víspera de la probable renovación del mandato, es inocultable que la Comisión no alcanzó aún capacidad para enfrentar exitosamente a las mafias. Requiere de mayor nivel de investigación, de estrategia en el litigio e inteligencia en el abordaje de los actores. Salir de la extraña aclimatación a nuestra política provinciana en la cual se le ve enredada. Y afirmar una reputación de órgano enteramente confiable por donde no se filtra ni una aguja.